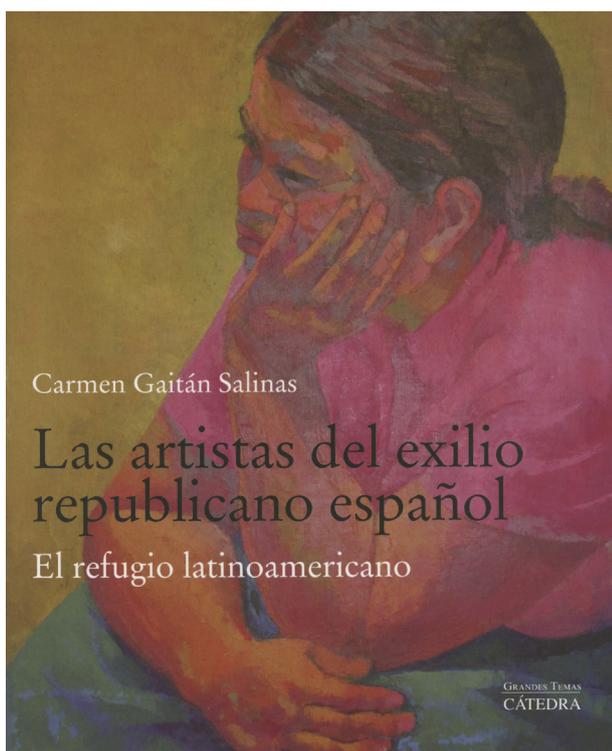


Gaitán Salinas, Carmen. *Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano*. Madrid: Cátedra, 2019, 357 págs., 132 ils. color, 120 ils. b/n. ISBN: 978-84-376-4019-8.



“(…) Aprendimos a pertenecer. Fue un “descubrimiento” de América al revés y sin vencedores. Pura generosidad”. De este modo cifró la artista española Roser Bru su experiencia como refugiada en tierras chilenas, a las que llegó en el tristemente famoso barco *Winnipeg*. La manera en que la catalana, siendo tan niña, encajó la experiencia del destierro es una de tantas que componen este fresco del exilio artístico femenino que ha construido Carmen Gaitán Salinas gracias a una sólida investigación realizada desde el Instituto de Historia del CSIC. Libro amplio, variado, que da cuenta con detalle, como ya lo hicieron algunas obras que le preceden, le inspiran y con las que debate —especialmente, las de Cabañas o Murga— de un asunto que había sido insuficientemente tratado hasta la fecha: las circunstancias que acompañaron a las creadoras plásticas españolas de/en la diáspora forzada a causa del golpe de Estado de 1936 y la consecuente Guerra Civil.

115

El libro reproduce casi con exactitud la estructura de la Tesis doctoral de su autora, articulándose en cinco grandes capítulos: “Identidad y formación en España de las artistas que partieron al exilio”; “Vertiginosos años treinta, periodo de paz y de guerra”; “Las artistas del exilio y la amplia diversidad laboral”; “El deseo por el gran formato”; y “Entre el grabado y la pintura”. A esta quintupla le antecede una introducción en la que se exponen algunos aspectos importantes como los objetivos que se persiguen —la proposición de nuevos relatos, más inclusivos, sobre el exilio y su arte— o la metodología empleada

—a caballo entre la historia cultural, social y los estudios de género—. Como colofón, un siempre bien recibido índice onomástico completa esta obra de edición muy cuidada, en manejable rústica y profusamente ilustrada, como es característico de la serie “Grandes Temas” de la editorial Cátedra.

Los dos primeros capítulos nos sumergen en el universo previo al exilio. La pregunta por la autoría de Linda Nochlin, de sorprendente vigencia, establece el umbral tras el cual Gaitán introduce una serie de condicionantes sexo-genéricos, sociales y familiares, junto al problema del canon, propio de la disciplina de la Historia del Arte y tradicionalmente asociado al concepto —masculino, blanco, heterosexual— del “genio” artístico. El primer capítulo lo ocupan la educación y la afirmación identitaria, espacios en los que los roles de género operaron con fuerza tanto en las instituciones públicas como en las privadas, incluso en aquellas asociadas al reformismo truncado por la guerra. El segundo se centra en los años 30 como periodo de “conquista del espacio público” y ofrece el marco para comenzar a hablar de nombres propios como los de Manuela Ballester, Elena Verdes, Alma Tapia o Victorina Durán, así como de espacios y organizaciones como la Sala Blava, el Lyceum Club—y su Salón de Dibujantas— o la Agrupación Femenina Republicana. La guerra como gran hito historiográfico también es revisada aquí, poniendo en evidencia lagunas historiográficas como la participación de las mujeres en el Pabellón de la República de la Exposición Internacional de París (1937) o el apropiacionismo autoral por parte del elemento masculino de algunas parejas como Renau-Ballester o Bardasano-Rubio.

El resto del volumen lo componen tres capítulos enfocados en los principales núcleos de la diáspora: México, Argentina y Chile. El tercero aborda la variedad de profesiones que estas

mujeres abrazaron, con mayor o menor voluntarismo, tales como la moda, la decoración o la ilustración —en la prensa o en el mundo editorial—. El condicionante económico, pero también el dominio del dibujo, estuvieron detrás de estas decisiones profesionales, que no siempre hubieron de escorar —como demuestra en capítulos sucesivos— a la pintura, el grabado o el muralismo. Esta última técnica comparte con la escenografía una cierta querencia por la gran escala, motivo por el cual la autora agrupa ambas en el cuarto capítulo. La pintura mural supuso la vulneración de una nueva interdicción al abrazar —como señaló Germaine Greer y recoge Gaitán— una escala propia de lo masculino, opción escogida por Manuela Ballester, Elvira Gascón, Marta Palau, Regina Raull, Remedios Varo e Isabel Richart en México; o Maruja Mallo, Victorina Durán y Roser Bru en el Cono Sur. El quinto y último capítulo aborda los oficios de la pintura y el grabado, repasando al mismo tiempo y de manera exhaustiva las exposiciones, colectivas e individuales, de las que existe noticia de participación de estas y otras mujeres.

En resumen, el de Carmen Gaitán es un libro necesario porque cubre una ausencia “objetiva” —término que empleamos no sin reparos— y hace avanzar los estudios de Historia del Arte hacia horizontes menos excluyentes, al tiempo que rinde justo tributo a sus protagonistas, las exiliadas del arte español. Un trabajo que se sitúa en la estela de grandes textos de la misma colección realizados por mujeres como Alicia Fuentes, María Rosón o Maite Zubiaurre, que han aportado una mirada novedosa y crítica a una disciplina que, poco a poco, se parece cada vez más a los temidos —por la Academia española, se entiende— Estudios Visuales y menos a la Historia anticuaria.

Óscar Chaves Amieva
Instituto de Historia, Consejo Superior
de Investigaciones Científicas. Madrid.